

Pedro de Oña, *Arauco domado*. Santiago, Edit. Universitaria, 1979.

Selección, prólogo y notas de Hugo Montes.

La amplia gama de preocupaciones de Hugo Montes toca también la literatura colonial de Chile. Los editores de la colección de escritores coloniales de Chile advierten, con razón, que este tipo de literatura, esencial, hoy es prácticamente desconocida. “La extraordinaria lección que significa, en el orden de las valoraciones de esa literatura, la tarea realizada por diversos historiadores y polígrafos de los siglos XIX y XX (José Toribio Medina, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, Eduardo Solar Correa, Guillermo Feliú Cruz, Rodolfo Oroz, Eugenio Pereira Salas, Ricardo A. Latcham, etc.) debía ser acogida en lo que ella tiene de más urgente e impostergable: la voluntad de rescatar los testimonios iniciales de la chilenidad...”.

En esa línea, aunque en un plano más directo de difusión, Hugo Montes prepara esta obra del primer poeta nacido en Chile. Así se expresa al iniciar el prólogo que trata del autor: “El padre del poeta, Gregorio de Oña, fue soldado y murió en la guerra de Arauco. Su hijo Pedro vino al mundo en la ciudad de Angol —Engol en su poema— en el año 1570; quedó huérfano muy poco después. Permaneció en el sur de Chile durante toda la niñez y la adolescencia. Se jacta de conocer el idioma de los aborígenes y habla de Chile como de la patria amada”. Montes insiste en esta dirección frente a su estadía en el Perú y frente a la abundante literatura —tópica— que nace de la posición de Ercilla en la Araucana frente a don García Hurtado de Mendoza. Oña se distingue por las noticias que el propio don García le habría prestado y por el impulso de su propia fantasía “que era rica y fecunda, por terrenos del todo ajenos al antiguo Gobernador y aun a los sucesos armados. Idilios sentimentales de hermoso lirismo, como el conocido trozo del baño de Fresia y Caupolicán (Canto V), son el resultado de estas libertades, felizmente bastante reiteradas”. Al terminar el detalle de la vida de Oña, Hugo Montes reitera la idea de la tensión entre paradigma y creación al analizar el valor de la obra que antologa, presenta y anota: “Oña tenía una veta de lírico, de hombre fantasioso a la vez que delicado superior a la del autor de *La Araucana*”. Montes, en su punto de vista del lector, no esconde los aspectos negativos del poema: pesadez, barroquismo, tecnicismos marinos y referencias astrológicas.

La edición se basa en el texto primitivo de 1596, “según nos lo entrega su edición facsimilar publicada por el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1944. Hemos tenido a la vista, sin embargo, las dos ediciones posteriores confiables, las de Rossel y Medina”. El prólogo termina con una bibliografía básica y el libro con cuarenta y dos notas relacionadas, fundamentalmente, con mitología. En un interesante aporte más de Hugo Montes.

*Eladio García C.*